

La malvada Bruja del Oeste encerró a León Cobarde con la intención de ponerle un arnés y utilizarlo para tirar de su carroza. A Dorothy la llevó a la cocina, destinándole a hacer las más humildes tareas. Pero un día, la malvada Bruja del Oeste decidió arrebatarse los zapatos rojos que fueron de la Bruja del Este pues, aunque Dorothy no lo sabía, eran mágicos.

Dorothy se indignó y, dispuesta a no permitirle que le quitase sus preciosos zapatos, echó sobre la Bruja un cubo de agua, y la Bruja, entre horribles gritos, comenzó a fundirse como azúcar. Tan pronto supieron que estaban liberados, los Winkies acudieron a darle las gracias a Dorothy. Buscaron a Leñador de Hojalata y lo repararon por completo, y dieron con Espantapájaros, al que también arreglaron. Los amigos se dispusieron a regresar a la Ciudad Esmeralda y los Winkies propusieron a Leñador de Hojalata que se quedase para gobernarles.

